

## **La educación superior como un derecho**

En la visión de Iván Cepeda expresada en **“Las tres revoluciones para una Colombia potencia mundial de la vida”**, la educación deja de ser un privilegio para unos pocos y se convierte en la puerta abierta a una vida digna para todas y todos. La educación superior como derecho, no como privilegio, es una propuesta que busca cambiar el destino de miles de jóvenes que hoy ven truncados sus sueños por falta de oportunidades.

**En la Colombia que proponemos como Pacto Histórico, ningún joven tendrá que abandonar sus estudios porque no puede pagar una matrícula o porque no hay una universidad cerca de su territorio.** La educación pública será el motor del cambio social y económico, y la herramienta más poderosa contra la exclusión y la desigualdad.

### **1. Fortalecimiento de la educación pública e investigación**

El fortalecimiento de la Universidad de Cundinamarca significará que cada joven del departamento pueda acceder a la educación superior sin tener que dejar su región o su familia. Tendrán aulas dignas, laboratorios modernos y programas de investigación que respondan a las necesidades reales del país: producción sostenible, innovación rural, energías limpias y desarrollo comunitario.

La educación ya no será una carga, sino una posibilidad concreta de crecimiento colectivo. Pensar críticamente, cuestionar y crear será parte del día a día de una juventud protagonista del cambio.

### **2. La educación como mecanismo de reparación**

En territorios marcados por la violencia, la educación será una herramienta para sanar. Los programas de formación técnica y universitaria estarán orientados a dar trabajo y dignidad a las víctimas del conflicto, devolviendo esperanza a quienes perdieron todo. Enseñar la verdad sobre el conflicto, el genocidio y las resistencias populares permitirá que las y los jóvenes comprendan el país que heredan y el que pueden transformar. La escuela se convertirá en un espacio donde recordar sirva para no repetir y donde el conocimiento sea parte del proceso de reconciliación nacional.

### **3. Educación para la ciudadanía y la ética**

Desde las aulas escolares hasta las universidades, esta revolución propone una educación ética y cívica que fomente la transparencia, el respeto y el compromiso con lo público. Se formarán nuevas generaciones capaces de decir no a la corrupción y sí a la participación ciudadana. La educación para la paz incorporará las voces de las víctimas, sus relatos y sus aprendizajes, para que desde los salones de clase se construya una nueva cultura de empatía y solidaridad.

En Cundinamarca, estas transformaciones significarán que los jóvenes tendrán futuro en sus propios territorios, que la educación servirá para generar empleo, innovación y justicia, y que los pueblos más apartados contarán con universidades donde hoy solo hay promesas incumplidas.

Hacer de la educación un derecho es abrir las puertas de la libertad y la dignidad. Es la garantía de que la próxima generación viva mejor, piense más libre y ame a su país con conocimiento y conciencia.

